

LA CARTA DE AMOR....

Estaba Augusto vistiendo en su cuarto muy de mañana para ir al colegio, cuando entró Susana, su hermana mayor, con gran sigilo. —Augusto! —dijo en voz baja y algo turbada—, tengo que pedirte un favor. Ya eres un hombre, y creo que ya se puede tener confianza en tu delicadeza y en tu discreción.

Augusto interrumpió la tarea de atarse las correas de las botas, y se quedó mirando a su hermana con sorpresa. —¿Cómo se sumamente sorprendido. —¿Cómo se había levantado tan temprano, y qué quería decir aquella desacosa?

—Tengo la carta del recreo, Erlange cogió a Augusto del brazo y con aire de inspirador se lo llevó a un apartado rincón del jardín.

—Aquí está esta carta—le dijo, entregándole un sobre con distinción. —Tú traerás tú la contestación. Es una ganga que no acaba de haberse leído.

—¿Qué es la carta? —La tiene?

—Augusto se puso en pie para aparentar más dignidad.

—La he leído, pedazos. Lo he pensado mejor y no quiero meterme en esas cosas.

—¿Qué la has hecho pedazos? —¡Imbécil! —¡Estúpido! —Dices primero que sí y después la rompes!

Susana apenas podía contener la ira, centelleaban sus ojos y tenía que esforzarse para contenerse y gritar. Augusto permaneció impasible.

—Pero qué puede importarte si eso? Eres una tonta en disfraz de esa moda por los demás.

—Esa clase de encargos a quien dale la gana. A nosotros, nada nos importan sus asuntos.

—¡Imbécil!

Susana, exasperada, no podía contener las lágrimas.

—No era para Germanna! —Era para mí. Te dije que era para Germanna, que no te negases.

—Comprendo que un modelo supremo y despiadado les hiciese imposible echar una carta que te ha de entregar...

—Una carta de Erlange? —Para quién? —preguntó Augusto asombrado.

—No es de él la carta—contestó la hermana, ruborosa—. Es de su hermano mayor... ¿Lo conoces?

—Ah! —Sí. Erlange el mayor! —Ese ya estudia carrera.

—Sí, eso es. Ya no va a su colegio; pero ha dicho que a su hermano le será más fácil... Es para dar una señas. —Entiendes? No hay en ello nada malo. Después le llevarás la contestación...

—Pero sabré mamá que te escribirás.

Susana se agarró aún más de lo que estaba.

—Si no es para mí, tonto! Puedes estar tranquilo... Es para mi amiga Germanna.

Estremecióse Augusto al oír aquél nombre y se puso algo pálido.

—Para Germanna! —murmuró.

Susana se hallaba lo bastante turbada para no notar la emoción de su hermano. Además, lo que ella menos podía figurarse era que aquel mesocíosco Augusto la osadia de sentir otra cosa que no fuese respeto para su amiga, joven de la misma edad que ella.

—Sí, ese para Germanna. —Te lo juro! Se conocieron en el baile a donde fuimos las dos con mamá la otra noche... Cuento contigo... —Lo hasas, ¡no es verdad? Tu me traes la carta, esta noche y yo se la entrego a ella en seguida.

Augusto cogió la gorra y los libros y, coetando con una especie de gruñido, salió corriendo y no paró hasta llegar al cole-

glio.

Durante toda la clase estuvo distraído en hondas cavilaciones y también por su compañero Erlange, que no acababa de hacerle señas, como si hubiese de comunicarle algo muy serio e importante.

A la hora del recreo, Erlange cogió a Augusto del brazo y con aire de inspirador se lo llevó a un apartado rincón del jardín.

—Aquí está esta carta—le dijo, entregándole un sobre con distinción. —Tú traerás tú la respuesta. Es una ganga que no ha caído, y hay que aprobarse de ella, cuantas veces sea posible. Mi hermano me ha prometido darme un franco cada vez...

Los condiscípulos los miraban muertos de curiosidad. Los Erlange tenían gran prestigio en el colegio; así es que a Augusto le halagaba el que le vieran los demás en misteriosa intimidad con ellos. Pero aquella pueril satisfacción no tardó en disiparse, y sólo quedó en él la íntima desesperación de lo que él consideraba como un cruel y amargo desengaño. La carta, en el bolsillo de la chaqueta, le producía un dolor físico.

No dejaba de pensar en Erlange, y en Germanna, y en sus padres, a sus padres que le castigaron, y al presente, cuando ya contaba ella diez y siete años y él cuatro, vivían siempre como el gato y perro y no eran pocas las veces en que venían a las manos.

Pero como acababa de decirle que ya era un hombre, le prestó atención.

Susana añadió:

—Voy a hacerle un encargo muy importante. En tu clase hay un chico que se llama Erlange, ¿verdad?

Bueno; pues tendrás la amabilidad de coger una carta que te ha de entregar...

—Una carta de Erlange? —Para quién? —preguntó Augusto asombrado.

—No es de él la carta—contestó la hermana, ruborosa—. Es de su hermano mayor... ¿Lo conoces?

—Ah! —Sí. Erlange el mayor!

—Sí, eso es. Ya no va a su colegio; pero ha dicho que a su hermano le será más fácil... Es para dar una señas. —Entiendes? No hay en ello nada malo. Después le llevarás la contestación...

—Pero sabré mamá que te escribirás.

Susana se agarró aún más de lo que estaba.

—Si no es para mí, tonto! Puedes estar tranquilo... Es para mi amiga Germanna.

Estremecióse Augusto al oír aquél nombre y se puso algo pálido.

—Para Germanna! —murmuró.

Susana se hallaba lo bastante turbada para no notar la emoción de su hermano. Además, lo que ella menos podía figurarse era que aquel mesocíosco Augusto la osadia de sentir otra cosa que no fuese respeto para su amiga, joven de la misma edad que ella.

—Sí, ese para Germanna. —Te lo juro! Se conocieron en el baile a donde fuimos las dos con mamá la otra noche... Cuento contigo... —Lo hasas, ¡no es verdad? Tu me traes la carta, esta noche y yo se la entrego a ella en seguida.

Augusto cogió la gorra y los libros y, coetando con una especie de gruñido, salió corriendo y no paró hasta llegar al cole-

glio.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

Luchando con su conciencia y sus deseos de amor, y mil y mil vueltas a la misteriosa carta, hasta que no pudo resistir más el deseo de leerla y la abrió.

Creía encontrar una declaracion apasionada, protestas de un amante frenético; pero al leer las primeras líneas vió que se engañaba y sufrió una decepción. La carta se componía de cuatro páginas repletas de letras, y era sumamente tímida. Hablaba el autor de repentina simpatía, de ojos soñadores y llenos de ternura, de momentos fugitivos, de una reunión muy breve y de bucles de oro de una hermosa cabellera, del sufrimiento de verse solo y de una exquisita imagen que rotaba, encantadora y soberana entre las áridas páginas de los libros de ciencia... Soñaba con la próxima entrevista y aspiraba obtener contestación.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

iera sido capaz de mentir.

—No me cabe duda de que es para Germanna, pensé Augusto, aniquillado, pues no creía que hu-

</div

EXPLICACION ABSURDA

La prensa conservadora se mantiene aterrada a la inútil porfía de atribuir la derrota definitiva experimentada por la Coalición a las urnas a la influencia incontrastable del dinero. Ayer no más uno de sus orgános, tal vez el que mejor refleja las características del régimen, descripto por la reprobación casi unánime de los ciudadanos, se complacé en hacer cálculos sobre las inmensas fortunas de los candidatos aliandistas a senadores.

Olvida ese diario que la primera condición para ser creido en el público es defender la verdad sin tratar de torcerla ni de desvirtuarla con vanas disquisiciones. Y por mucha dialéctica que se gaste para conseguir un objetivo tan poco práctico como es el de sostener que la mayoría del país apoya a la Coalición, nadie dejará de tener presente que fue precisamente esa combinación la que no contenta con el poderoso rodaje interventor que su larga permanencia en el poder le había permitido organizar, fué a buscar especialmente en el dinero el agente decisivo de su campaña.

Está muy fresco el recuerdo de la campaña electoral para que quede alguien capaz de ignorar que la Coalición buscó millones antes que políticos de escuela y servidores públicos de cada uno de los ciudadanos para luchar por la mayoría del Senado. Así proclamó a don Rafael Ariztía en Llanquihue, así reunió un millón de pesos para apoyar a don Alberto González Errázuriz en Aconcagua. Y cuando no encontró en sus filas el número suficiente de candidatos dispuestos a sacrificar su fortuna, buscó liberales como don Miguel Morel para llevarlo a Coquimbo, como don Roberto Lyon para presentarlo en Colchagua. Luego fué a golpear sistemáticamente a la puerta de cuantos ciudadanos acudidos se presentaba a su memoria para tentarlos con las aventuras electorales que se proyectaban en Valdivia y en otras provincias.

La prensa liberal había guardado silencio respecto de las publicaciones hechas por algunos candidatos contrarios con el objeto de explicar su actuación en la jornada electoral. Pero en presencia de la bidalguia con que los diarios conservadores analizan un triunfo tan legítimo, como el que acabó de obtener la Alianza, nos vemos obligados a rogar a sus redactores que antes de seguir tratando ese tema, examinen el balance minucioso de los gastos en que debió incurrir y de las exigencias de dinero que debió soportar uno de sus candidatos para salir sin lucha tuvo que desembolsar doscientos mil pesos. Ese balance ha sido acogido por todos los diarios bajo la firma del interesado que hacía así una confesión general de los medios de propaganda de que debió valerse la Coalición y que demostraba al mismo tiempo el grado de halagadora popularidad que había alcanzado.

La Alianza Liberal triunfó por la fuerza de la opinión pública que encontraba reunidas en sus programas todas sus aspiraciones de progreso y de bienestar que abrigaba el concepto nacional, mientras en el bando contrario sólo se contemplaban los intereses de los círculos empeñados en seguir usufructuando del poder.

En ninguna parte en donde hubo lucha dejaron los candidatos coalicionistas de gastar el dinero a manos llenas. De dónde salió ese Pacto que pasaba de las secretarías conservadoras, liberales democráticas y nacionales a las manos de las multitudes todavía demasiado inclutas para com-

prender la humillación inmensa de la venialidad? He aquí un misterio que algún día se aclarará y cuya solución presente mucha parte del público.

La Alianza Liberal no había podido triunfar en las elecciones anteriores a 1912, única y exclusivamente por causa de los fraudes del antiguo sistema del sinúmero de "comunas brujas" tristemente célebres en la historia de nuestras vergüenzas civicas. Había triunfado en 1915 en la campaña presidencial, pero una mayoría parlamentaria formada con arreglo al sistema que deseaba corregirse y que estaba demasiado arraigado todavía para tener remedio inmediato para tener una guerra o un litigio secular en cada frontera.

Quien hubiera pensado, por ejemplo, que la política exterior del Barón, en el Uruguay, Paraguay, en el Plata, en Chile, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela era algo diverso en cada país, se habría equivocado: era la misma y perseguía en todas partes con persistencia y sagacidad un vasto plan, que el eminente negociador logró ver realizado antes de morir.

Y aquí reitero la pregunta ya formulada: en qué Universidad, instituto o seminario especializarán sus conocimientos, por lo menos sobre la América, los que cualquier día pueden tener entre manos las relaciones exteriores de la República?

Tan frecuente es esa deficiencia que los que entre nosotros tienen algunas orientaciones sobre la materia lo saben, más por cierto, que a un plan de disciplina previa, al azar de los viajes o al cambio, casi siempre autoajado, de un puesto a otro.

Se desconocen las cuestiones territoriales, geográficas, de raza o de influencias existentes en cada país, y de ese desconocimiento se desprenden frecuentemente ideas falsas sobre los demás y nosotros mismos.

Con excepciones, no muy abundantes, por desgracia, existen pocos defensores fundamentales en los que dentro y fuera del país actúan en nuestras relaciones exteriores.

No es de ellos la culpa, como puede comprenderse fácilmente, examinando el establecimiento de esas facultades sucesivas: el régimen ha distinguido a su antijo, en forma de amigable reparto en común, todo el presupuesto de relaciones exteriores; se imposibilitaba así una dirección central y uniforme y, finalmente, la enseñanza superior ha carecido de estudios calculados para preparar con amplitud al que ha de tener la alta gestión de los intereses internos y externos del país.

Hay, pues, instabilidad en el Gobierno, la instabilidad en la Cancillería y, de una manera inevitablemente refleja, desorientación en la marcha exterior o abandono liso y llano de cuestiones que los países interesados tratan de equiparar, histórica y políticamente, a los problemas territoriales que fueron la céluña inicial de la conflagración europea.

Abundan en este Continente las cuestiones transcontinentales, que no están en la teoría del Derecho, y que, a fuer de justos, es necesario reconocer que no tienen dónde estudiar a fondo sino aquellos que han tenido la suerte de servir en los países sudamericanos en que perduran sin solución aquellas cuestiones.

Sin embargo, ese conocimiento es fundamental, porque los estudios teóricos necesitan, casi constante, el concurso de innumerables datos experimentales sobre la capacidad general de una raza o la producción y situación de una región o de un país. No existen, en una palabra, los altos estudios sociales, que es donde cabría la especialización de conocimientos aplicables a la marcha interna y externa del país.

El que mediante una combinación o una campaña política afortunada se encuentra de improviso en situación de ser Canciller o Plenipotenciario, ¿dónde ha podido obtener un conocimiento completo del Derecho Internacional, de sus orígenes, de su desarrollo, de sus tratados, de sus peculiaridades europeas y de sus peculiaridades norte y sudamericanas?

Conocerá la historia completa, con todos sus antecedentes, notas e incidencias de una sola negociación célebre?

Estará impuesto con alguna extensión de los propios tratados nacionales, siquiera de los últimos, el de Ancón y el de 1904, con Bolivia?

En cada país sudamericano, ¿no hay una cuestión que afecta, directa o indirectamente, la política continental?

Venezuela no litiga aún con Colombia sobre la frontera de San Vicente?

Colombia, a su vez, ¿no resiste firmemente basada en un protocolo célebre, las aspiraciones del Perú, cuya política tradicional parece ser la reconstrucción territorial del antiguo Virreinato? Sus pretensiones respecto del Ecuador, no vienen creciendo progresivamente desde la linea Restrepo-Humboldt, a través de los trazados Pedemonte-Mosquera, García-Herrera-Pidal, hasta el último, el cual, según los términos de una Memoria ("secretaria"), dejaría a Quito a pocas leguas de las posiciones peruanas? Todas esas cuestiones se enlazan, formando un vasto

RESOLVAMOS DE UNA VEZ

Una de las tendencias más perniciosas y al mismo tiempo más censurables de nuestra raza es la de echar al olvido apenas se disipa el interés o el apasionamiento del primer instante, las cuestiones que guardan más importante relación con el interés general. Ya se está hablando poco o nada de la necesidad de fletar todos los transportes de la Armada para la exportación del excedente de las cosechas.

Sintetizábamos en cierto modo el objetivo de nuestra ya larga campaña por la adopción de este temperamento salvador, cuando decíamos en esta misma columna el 20 del presente:

"Regularizar la situación de los últimos contratos y destinar toda clase de actividades a la obtención de fletes marítimos para nuestros productos, he ahí el camino que al Gobierno le está imperiosamente señalado".

Esta situación no ha variado, por cierto, en el transcurso de unos pocos días, pero tememos fundadamente que el celo del Gobierno por la realización de estas aspiraciones haya ido decreciendo.

La paz externa ha estado asegurada, a su vez, por obra de una política constante, basada en el desarrollo interno y en la equidad de las aspiraciones perseguidas, sino porque aún no es propio el momento para reivindicaciones en el Pacífico y porque está distante pero en marcha, el instante en que otro de los países limítrofes reclame una libertad amplia y bien definida en materia de tránsito y ferrocarriles.

No existiendo sino un Gobierno en que todos eran más o menos complices, mal podía haber ni Cancillería ni política exterior y, en consecuencia, los continentes y los países se repartían según los colores políticos de los copartícipes y las aficiones individuales o los achacuas de cada candidato... No era frecuente al hacer estas designaciones, algunas de las cuales llegaron a tener carácter francamente humorístico, que el designado, además de conocer ampliamente a su país, estuviera capacitado para observar, seguir y penetrar las miras y maniobras de la Cancillería ante la cual se encaminaba, lleno de libras esterlinas en los bolsillos y de estrellas, también esterlinas, en el flamante uniforme.

La desorientación en materia de rumbos y la designación en materia de nombramientos, han sido, pues, una consecuencia inevitable del régimen político, que aún en estos momentos y confiando de nuevo en la mansedumbre de la opinión, ya se prepara a esterilizar por medio de la obstrucción las reformas fundamentales que fueron incompatibles con el interregno coalicionista.

I

Los problemas y cuestiones exteriores que hay en América, no han asumido aún, respecto de nosotros, la forma aguda que se empeña en reservarles nuestra ineptitud o nuestra indiferencia, lo que no quiere decir que no existan y crezcan al amparo de nuestra incomprendión o nuestra incertidumbre.

Cuestiones hay en todas partes, aunque aquí no nos interesan, porque no habiendo ni verdadera Cancillería ni carteras diplomáticas — lo

COMISION
REVISORA DE PODERES

Por acuerdo de la Comisión Revisora de Poderes, se pone en conocimiento de los candidatos electos que deben presentar sus poderes a la posible brevedad al Secretario de la Comisión infrascrito, quien atenderá a los interesados de 10 a 11 A. M., en Agustinas 1082, y de 3 a 6 de la tarde en la Cámara de Senadores.

LUIS COUSINO T.,
Secretario.

2502-30-c

to conjunto de problemas políticos, económicos, de tránsito.

Cuando al amparo de la neutralidad en que respecta de la política en casa debe mantenerse la Cancillería, surge un especialista que, además de dominar todas esas cuestiones, las aborda con habilidad diplomática, quiere decir, para bien de su país, que es acaso el único negociador sudamericano que conoce sus orígenes todos los problemas y antagonismos derivados del útil posides de 1810, el cual dejó una guerra o un litigio secular en cada frontera.

Quien hubiera pensado, por ejemplo, que la política exterior del Barón, en el Uruguay, Paraguay, en el Plata, en Chile, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela era algo diverso en cada país, se habría equivocado: era la misma y perseguía en todas partes con persistencia y sagacidad un vasto plan, que el eminente negociador logró ver realizado antes de morir.

Y aquí reitero la pregunta ya formulada: en qué Universidad, instituto o seminario especializarán sus conocimientos, por lo menos sobre la América, los que cualquier día pueden tener entre manos las relaciones exteriores?

Tan frecuente es esa deficiencia que los que entre nosotros tienen algunas orientaciones sobre la materia lo saben, más por cierto, que a un plan de disciplina previa, al azar de los viajes o al cambio, casi siempre autoajado, de un puesto a otro.

Se desconocen las cuestiones territoriales, geográficas, de raza o de influencias existentes en cada país, y de ese desconocimiento se desprenden frecuentemente ideas falsas sobre los demás y nosotros mismos.

Con excepciones, no muy abundantes, por desgracia, existen pocos defensores fundamentales en los que dentro y fuera del país actúan en nuestras relaciones exteriores.

Y es de ellos la culpa, como puede

comprenderse fácilmente, examinando el establecimiento de esas facultades sucesivas: el régimen ha distribuido a su antijo, en forma de amigable reparto en común, todo el presupuesto de relaciones exteriores; se imposibilitaba así una dirección central y uniforme y, finalmente, la enseñanza superior ha carecido de estudios calculados para preparar con amplitud al que ha de tener la alta gestión de los intereses internos y externos del país.

Hay, pues, instabilidad en el Gobierno, la instabilidad en la Cancillería y, de una manera inevitablemente refleja, desorientación en la marcha exterior o abandono liso y llano de cuestiones que los países interesados tratan de equiparar, histórica y políticamente, a los problemas territoriales que fueron la céluña inicial de la conflagración europea.

Abundan en este Continente las cuestiones transcontinentales, que no están en la teoría del Derecho, y que, a fuer de justos, es necesario reconocer que no tienen dónde estudiar a fondo sino aquellos que han tenido la suerte de servir en los países sudamericanos en que perduran sin solución aquellas cuestiones.

Sin embargo, ese conocimiento es fundamental, porque los estudios teóricos necesitan, casi constante, el concurso de innumerables datos experimentales sobre la capacidad general de una raza o la producción y situación de una región o de un país. No existen, en una palabra, los altos estudios sociales, que es donde cabría la especialización de conocimientos aplicables a la marcha interna y externa del país.

El subsecretario perpetuo, es el depositario de la tradición nacional en materia exterior y esta auxiliado por las diversas direcciones, puestas a la cabeza de cada ramo del servicio.

Miremos lo que se hace no muy lejos de nosotros: el Brasil tiene una carrera, establecida por el Imperio y proseguida y mejorada por la República. Por lo demás, la obra silenciosa y pertinaz de Itamaraty, ha estado invariablemente concentrada en el gabinete del Subsecretario, uno de los cuales, el Barón de Rio Frio, fué respetado cuando cayó el Imperio, que le había dado su puesto y su título nobiliario, y sobrevino la República federal, cambiando profundamente lo que sorprendió casi octogenario.

La diplomacia de carrera en el exterior y la Cancillería en manos de un ministro permanente y de un sub-secretario aún más permanente, siguen así un plan concordante y fujo: el eje central, el cerebro, que está en todas partes y en todos los detalles, es el sub-secretario y la "multiplicidad y diversidad de las cuestiones sometidas a su estudio, exigen una inteligencia y una instrucción superiores".

El sub-secretario perpetuo, es el depositario de la tradición nacional en materia exterior y esta auxiliado por las diversas direcciones, puestas a la cabeza de cada ramo del servicio.

La Argentina, a su vez, después de la reorganización de 1909, ordenó así su Cancillería:

1.º Sub-secretaria;

2.º División de América y África;

3.º División de Europa y Asia;

4.º División de límites internacionales;

5.º Secretarios de Legación adscritos al Departamento y a los consulados;

6.º Sub-secretaria de la Oficina de Correos y Telégrafos;

7.º Sub-secretaria de la Oficina de Hacienda;

8.º Sub-secretaria de la Oficina de Relaciones Exteriores;

9.º Sub-secretaria de la Oficina de Prensa y Propaganda.

La segunda División del Ministerio, por ejemplo, tiene como campo de estudio "los asuntos iniciados o que se iniciaren, cualquier que sea su naturaleza, correspondientes a los países comprendidos en América, África y Antillas con los que la República mantiene relaciones o las establezca".

En cuanto al servicio diplomático, propiamente dicho, la ley de 1906 y su respectivo reglamento, establecieron la carrera y los requisitos de competencia que se exigen para ingresar en ella. "Es necesario, dentro de lo que permite un artículo de diario, recordar las disposiciones esenciales de otros países".

Francia, que solo da cuarenta mil francos a cada uno de sus nuevos embajadores, tiene establecidos los concursos de entrada (decreto de 17 Enero de 1907) y exige pruebas orales y escritas de lenguas vivas, historia diplomática, conocimientos geográficos, comerciales y económicos, Derecho Internacional, historia contemporánea, estadística.

El artículo I.º del decreto de 1907, dice así:

"Se abre un concurso todos los años, durante el segundo semestre, para admisión a los empleos vacantes de "attachés de Embajadas y de diáspora consulados, etc."

"Y nosotros..."

"Es necesario citar más ejemplos? Hasta 1888, el cuerpo diplomático belga se formaba, según los decretos de 10 de Octubre de 1841, de 15 de Agosto de 1842, de 10 de Agosto de 1858 y de 30 de Julio de 1863. Objetado el carácter casi enciclopédico de las pruebas, también orales y escritas, con desmedro de las cuestiones prácticas y económicas, un decreto de 1888 determinó dos clases de exámenes: uno diplomático, que se exigía a los agregados de Legación, y otro comercial, que se exigía a los secretarios.

"Y nosotros..."

"Se cumplió siquiera la ley de 1888, y los innumerables decretos reglamentarios y complementarios que la han seguido?"



Niños felices pidiendo el exquisito TE DOMINO.

Díjala Ud. su pedido a mi almacén, - uente 540

JOSÉ GIORDANO

DE IRIS

El aniversario de la muerte
del General Vergara

El marco de una gran vida y de un gran carácter

Quilicura, Marzo de 1918.

iCon qué muda y palpitante eloquio ciertos sitiós hablan de sus interiores solitarios y silenciosos que han partido para siempre! El viejo caserón de la hacienda de Quilicura, mezcla de ciudadela de feria y de casa colonial, de convento o de palacio abandonado, evoca en todas sus grandes líneas, en sus huecas sombras, en sus encinas centenarias, en las verjas de hierro macizo, el hermoso tipo y el carácter singular

MUSICA

SIEMPRE sigue la REALIZACION

Para convencer al distinguido público del surtido sin igual que tenemos en existencia, seguimos realizando. -- La siguiente es la lista de las piezas que REALIZAMOS actualmente entre muchas otras:

AL PRECIO DE SOLO 40 CENTAVOS

VALSES:

Capricieuse, por Lomut. Fascinación, por Marchetti. Beso robado, por Caviglia. Duquesa B. Tabarin, por Bart. Rosas silvestres, por Kroh. Invernal, por Martí. Flor de Copihue, por Colomer.

VALSES:

Soplo primaveral, por Colomer. Mensonge (iente), por Martí. Cartas de amor, por Kroh. Ilusión, por Névez. Azucena roja, por Pimentel. El Fantasma, por Pimentel. Cuentos de Hoffmann, p. Offenbach.

VALSES:

A tus ojos, por Torta. Mi vida es tuya, por Torta. Mi corazón te ama, por Torta. Mis lágrimas, por Davidson. Sangre de fuego, por Dorado. Hija del guardabosque, p. Jarnow. Hija del músico, por Jarnow.

VALSES:

Atrayente, por Torta. Lejos de ti, por Dueñas. Intrigante amureña, por Eiler. FOX-TROT:

Hee-Haw. Un paseo en el bosque, etc., etc.

TANGOS:

Qué tarde para florecer. Qué haces que no te casas, etc. POLKAS:

El Hada del Baile, por Kroh. La celosa, por Torta. La Araucana, por Colomer.

MAZURKAS:

Abnegación de una madre, por Benavente. Espuma del mar, por Torta. Palpitaciones, por Pimentel.

MARCHAS:

Marcha Española. El Agulla, por Wagner. Los Fútbol, por Wagner.

TWO STEPS:

Caza de zorro. Niñas de América. El gusto de las niñas. In the Shadows. El amor en Pekín.

VARIOS:

Paderewski, Músico. Paderewski, Canción de amor. Montero, Lisonjera (Gavotte). Resch, Amor secreto (Gavotte). Ludevic, Sueño de un ángel. Elgar, Saludo de amor. Wenzel, Violetas de Abazia. Puccini, Madame Butterfly (fantasia).

VARIOS:

Badarowska, Peg. de una virgen. Kroh, Saludo del Tirol. Fall, El querido Agustín. Croizez, Halte de Bohemia. Czibulka, Corazones y flores. Schubert, Momento musical.

GUITARRA:

La Lira, vals. Bulerías, polka. Dime si me quieres, mazurka. Amor y celos, vals. Lamentos de corazón (habanera). La Lira de La Habana. Malina, mazurka. El Agulla, marcha. No me olvides, habanera. Serenata, Schubert. Segundo Estribillo, vals.

CANTO Y PIANO:

Molinos de viento. Por qué no me quieras. Pierrot y Colombina. Vals de la Princesa del Dólar. Viuda Alegra. Serenata de los Apaches. Copihue Rojo.

Visitenos y se convencerá de la gran baratura

GRIMM & KERN

Almacén de Música, Calle Estado 247 entre Huérfanos y Agustinas

Advertencia: Siendo la casa editora más importante en Chile, estamos en condiciones de vender a precios más bajos que cualquiera otra casa.

2055-24-c

VIÑA COUSINO MACUL

Recomienda su vino tinto embotellado, etiqueta azul, o por litros, a precios sin competencia, especial para familias.

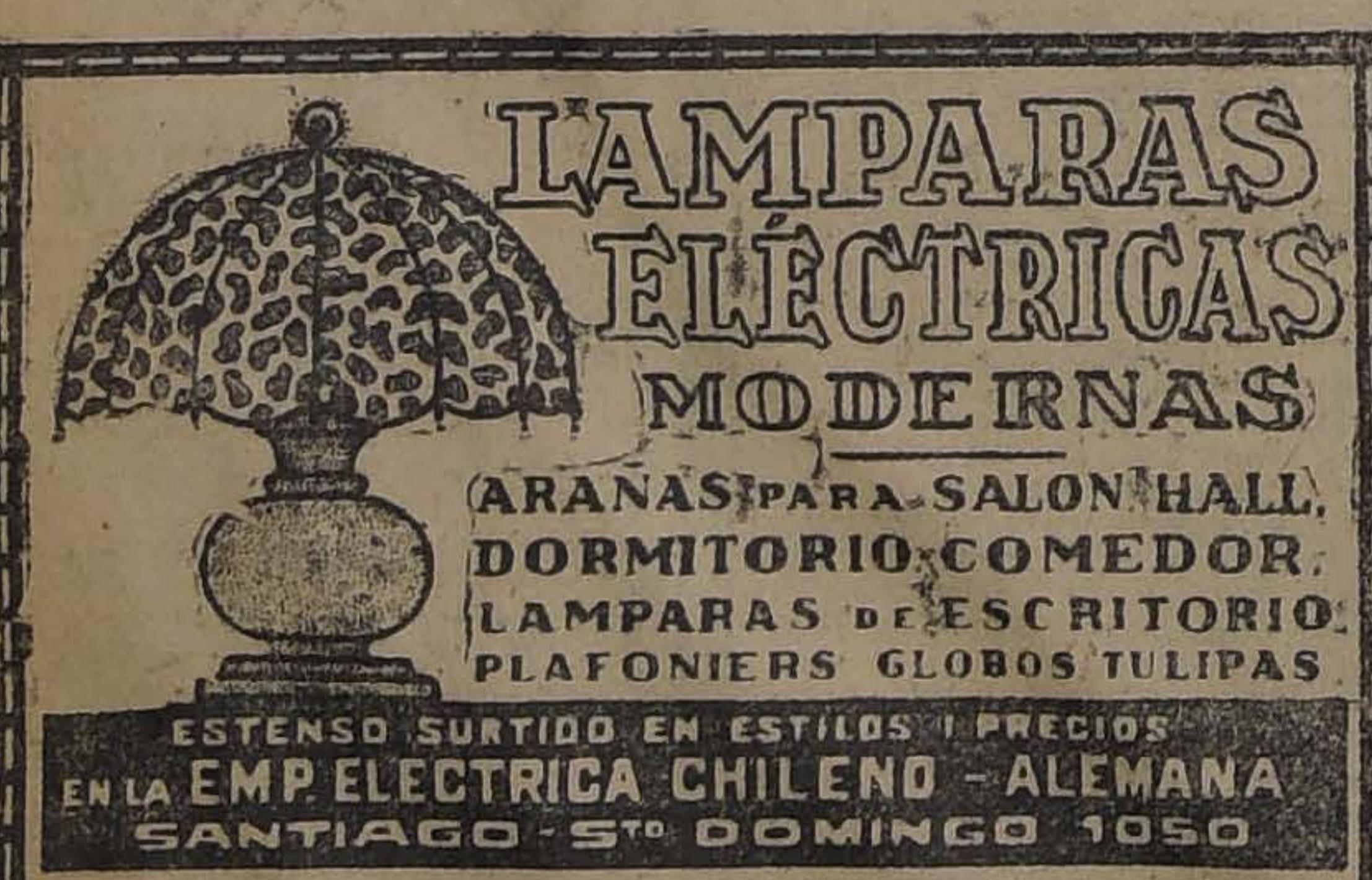
Depósito general:

SAN IGNACIO 423

Casilla 586. - Teléfono 197, Parque.

Santiago, 23 de Marzo de 1918.

2052-24-c



**BARRIO
Independencia**

Vendo lotes de terreno de todas dimensiones, en la mejor situación del Barrio Independencia, en la calle Señor de las cuestas, al norte de la Plaza de Armas, a veinte metros de los tranvías eléctricos y a diez minutos en carro de la Plaza de Armas, pagaderos a cinco años plazo, con cuotas reducidas y sin intereses. Precios bajísimos. Ver planos y antecedentes: sección sitios.

CORNELIO 2.º ARAVENA
1037 — Compañía — 1041, entre Bandera y Plaza
2028-31-c

SITIOS

DESDE \$ 1,773
Vendo lotes de terreno ubicados en Av. Presidente Vivaceta, esq. de Av. Domingo Santa María. Tienen agua potable y corriente, parrón, árboles frutales. Todos con cierres y aluminio, con mejoras. Quédan a tres cuadras del tramo Independencia. Se pagan con pequeñas mensualidades, a largo plazo y sin intereses. Ver planos y antecedentes: sección sitios.

CORNELIO 2.º ARAVENA
1037 — Compañía — 1041, entre Bandera y Plaza.
2028-31-c

NEGOCIOS MUY INTERESANTES
GRANDES FUNDOS EN EL SUR
MUY BARATOS, CON GRANDES FACILIDADES DE PAGO
ESPECIALES PARA CRÍANZAS, SIEMBRES Y MADEREROS
CERCA DE ESTACIÓN, TENEMOS PARA LA VENTA DATOS, PLANOS Y ANTECEDENTES COMPLETOS DARAN

GREENE, TAGLE & Cía.

Abogados e Ingenieros
TEATINOS 86 — CASILLA 3722
2030-25-c

ORDEN NUEVA
Valioso fondo en Aconcagua Entre Panquehue y Los Andes 600 cuadras, 260 regadas y 40 de fácil riego Resto lomajes y cerros para pastos y crianzas Los suelos son muy gruesos, de migajón, rica clase Es un fondo muy bien tenido, en plena producción Dividido en 27 potreros con muy buenos cierrros Buenas casas, grandes galpones, bodegas y edificios diversos Establecimiento moderno para pasto aprensado, etc. Se explota en pasto aprensado, cañamo, papas, charcarías, etc.

Precio, incluyendo enseres y maquinarias: 1.300,000 pesos. Grandes facilidades de pago. Debe \$ 700,000, Bonos 6% y 8%.

GREENE, TAGLE & Cía.

Abogados e Ingenieros
TEATINOS 86 — CASILLA 3722
2032-25-c

Importación Norte Americana
Lector Permitanos

No es efectivo que se necesite mucho dinero para amoblar una casa con muebles de primer orden, Una visita a la

Importación Norte Americana

P. BEZANILLA y Cía.

AHUMADA 89-91

lo sorprenderá a Ud. por la moderación de sus precios, el confort, acabado y severa elegancia de sus muebles.

Ud. encontrará preciosos juegos de comedor, dormitorios, escritorios, etc., de gran valor; pero también hallará piezas sueltas para formar poco a poco su hogar o renovar su menaje anticuado.

Si Ud. es un profesional, encontrará todo lo que forma una sala moderna de confort y elegancia, desde el mueble más insignificante para la ceniza del cigarro hasta el regio sillón de reposo.

2027-24-c

una
palabra

Gana Hnos.

BANDERA 78, OFICINA 23. - TELÉFONO INGL. 1571. - CASILLA 2518

AGENTES Y CONTADORES GENERALES

AGENTES VENDEDORES

Viña Carmen. Viña Sotomayor. Oporto Vendaval. Cognac Undurraga. Vino Añejo Marxala. Licores surtidos.

OFRECEN EN VENTA:

Línea Decauville. Sulfato Amoniaco. Hierro para techo, inglés y americano. Grapas para cajones.

MADERAS

Carbón de piedra "Lirquén". Corchos, papeles para botellas, cápsulas, etc. Asbestos en rollos. Motores a gas y petróleo. Ladrillos de composición, una partida a precio de ocasión para constructores. Magnífico automóvil Landaulet en perfecto estado.

SECCIÓN CONTABILIDAD

Atiende toda clase de contabilidades, peritajes, liquidaciones, sindicaturas, etc.

SECCIÓN COMPRA-VENTA PROPIEDADES Y FUNDOS

Tienen órdenes de venta y compra de propiedades.

SECCIÓN ARRIENDOS Y ADM Y ADMINISTRACIONES

La oficina cuenta con una sección que se dedica a la administración de propiedades. Ofrece casas en arriendo y tiene pedidos urgentes por alquileres entre \$ 150 a \$ 500 mensuales. Construcciones y reparaciones de edificios y alcantarillados domiciliarios a precios reducidos.

SECCIÓN AGRICOLA

Compra y venta de pasto para entregas inmediatas. Ofrecen, puesto estación sur, 20,000 litros aguardiente de 90° garantido.

Semilla Atriplex semibaccata, para terrenos de ruio.

2081-24-c

SEMILLAS

— DE —

Trébol Blanco y Rosado. Alfalfa Peruana y Chilena. Trigo Blanco y Candeal,

OFRECEN

URETA y Cía

GUSTINAS N.º 1085

MIEL Y CERA

Pago los más altos precios

JUAN ANTILLO

SAN PABLO 3160

1948-22-c

FABRICA DE MUEBLES, TAPIERIA Y DECORACIONES

KAPISCH Y HARIT

Catedral 1213, esquina Morandé. Casa desde 30 años reconocida como guía en la ejecución de todo trabajo concerniente al ramo.

Buen gusto, solidez y precios equitativos.

Especialidad en muebles de cuero.

1910-24-c

Propiedad recién construida

Herrera N.º 1313-17

compuesta de dos casas en bajos, con 6 piezas cada una, 3 patios,

parrón, alcantarillado y una gran

casa de altos con hermoso parque al fondo y garaje independiente a la calle.

2508-24-c

PRECIO: \$ 55,000

Deducción al Garantizador: 27,531 pesos.

2068-25-c

CAMARA DE DIPUTADOS

PROUESTA

Se solicitan propuestas públicas para la impresión del Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados durante el período legislativo 1918-1921.

Bases y antecedentes en la Secretaría de la Cámara diariamente de 2 a 4 P. M.

Las propuestas deberán presentarse en pliego cerrado el 15 de Abril próximo, a las 3 P. M.

EL SECRETARIO.

ASTRERIA GHERARDI

834 MERCED 834

FRENTE AL TEATRO SANTIAGO

Recibe un gran surtido de Casimires Ingleses para SOBRETÓDOS, TERNOS y PANTALONES sobre medida a

PRECIOS NUNCA VISTOS

2067-25-c

aquella vida, con el fervor de un solo único.

Muchas veces que la esposa convierte al hombre, yo había oido decir al niño al muchacho "te naciste al mundo". Es el sol que fué Salvador. Es el sol que me confieso, en su honor, que me ha dado la lección que influyó quizá más, en la formación de la futura mujer, resultado de numerosas veces, si hombre, jugabas una tarde, y yo, que habíais quedado en casa de los abuelos — lista caída de carambola en la tarde de vida ya cansadas, debí permitirme uno de mis caprichos habituales. Salvador me llamó al orden; pero, ¿qué iba a obedecer si nunciaba la rebeldía? Y la rebeldía, que es la fuerza del amor, amenazó a tirar baloncesto a la noche, y yo, que era instinto de la vida, hice que buscase mi centro de gravedad, que era el amor a mí verdugo.

Yo habré sucedido, pero con la cabeza de un futuro general de la República entre los dientes. Se ingenió con destreza para que no lo acusara. Sólo conté el lance cuando se me pasó el miedo, y hace poco tiempo. Pero comprendí que jesúscristo, que pidió el perdón del maleducado, prestó al servicio de voluntad intrépida. Y aprendí a batirme con el enemigo a pura estrategia. Me ha ido muy bien y bodo la experiencia a mis lectores. Al hombre, no le sirven las razones, ni con lágrimas, ni con besos... (?) pero si evolviéndolo en una telarina fina y discretamente tejida...

Después vine a Quilicura en los primeros días de febrero, al trionfó con mi amiga. La conservadora terror, pero la tenía admiración. Era desconcertante, hombre imprevisible, en sus respuestas originales, en sus ideas imperiosas, en sus bromas terribles, en sus caprichos despóticos. Sus antiguos servidores lo adoraban, pero a todos los habían puesto en pie de guerra y tenían que formar en fila cuando venían el ejército militar... Don Santiago, el Cheto, Gusmán, Matabolo, rústicos labradores, tomaban actitudes bélicas al colgarse del Señor. Y todavía hoy veo, con emoción, que el "tonto de las casas", ha cosido en un cinturón de cuero, botones militares, y se creyó todavía soldado del ejército del Patrón, ejército ideal, que si no combatía con enemigos, proclamó muy alta la honradez, el deber y el sacrificio!

Algunas vez en los últimos tiempos el general me dijo: "que había errado su idea. La verdad fué que aparentemente las circunstancias exteriores, no sirvieron a sus facultades excepcionales, pero, se hemos acaso lo que ha sufrido en la conciencia de nuestra raza, su alto ideal patriótico y su amor al Pájaro?" Pensemos que la parte más honda y más decisiva de toda vida, se realiza en el secreto laberinto de la conciencia, allí donde sólo Dios, aquila los valores y glorifica esta vida hermosa que parecía perdida en la oscuridad de su malo proyecto, entonces, sus más resplandecientes destellos, inspirando y iluminando otras existencias, que van a ser de manera más práctica, aunque menos real.

La vida supra-sensible nos reserva grandes sorpresas, para cuando seamos capaces de penetrarla.

Salvador tenía 17 años y se educaba en Suiza, cuando estableció la guerra del Perú. Quiso venirse y sus cartas eran tan bien razonadas y persuasivas, que don José Francisco, ese gran charmeur de mis recuerdos infantiles, debió recurrir a este argumento: "Somos solo dos hombres en la familia, compara los servicios que puedes prestar tu en calidad de soldado (el general reposa en la tumba del Presidente) Y también recordando otras existencias, que van a ser de manera más práctica, aunque menos real."

Salvador tenía 17 años y se educaba en Suiza, cuando estableció la guerra del Perú. Quiso venirse y sus cartas eran tan bien razonadas y persuasivas, que don José Francisco, ese gran charmeur de mis recuerdos infantiles, debió recurrir a este argumento: "Somos solo dos hombres en la familia, compara los servicios que puedes prestar tu en calidad de soldado (el general reposa en la tumba del Presidente) Y también recordando otras existencias, que van a ser de manera más práctica, aunque menos real."

Y así, en la noche, sentadas en el sillón, con la amiga, a esa hora en que las claridades lunares dan a todas las cosas una esfera estrellada, se constató el recuerdo del Ausente, que puebla con una presencia espiritual, su gran mansión desierta.

Todos los áboles están inmóviles, el aire está muerto, las sombras y las palideces luminosas, alternan como evocaciones sobrenaturales.

El triste vino Salvador, del entierro de don Germán Riesco dice:

"Y a los que pude presentar yo..." Y como Salvador, temía por encima de todas sus grandes cualidades, el sentimiento de la justicia y del deber, vació la voluntad de su padre dejó que escribiera la más brillante hoja de servicios, en aquella guerra memorable. Su actuación en la campaña del 91, en la jefatura de la 4. a Zona Militar, todos la conocen... pero las mujeres gustamos sobre todo de las anécdotas que escapan al carácter moral de las instituciones mucho mejor que la actuación pública. El acto civil es el retrato que posee hecho por el fotógrafo, la eficiencia, en pochade, tomada por el artista. En el retrato está la convención social y en la instantánea está el alma. Todos sabemos cómo debía actuar y cómo actuó el único hijo varón de don José Francisco Vergara, y que tenía admiración, una individualidad, propia y originalísima, pero no saben cómo era el general, en su oficio de Quilicura, en las tareas veladas de invierno de la caserna, en sus relaciones con los domésticos... Esta sagrada intimidad que él tanto defendió, es la que yo vengo hoy a sorprender, porque creo que la vida de estos grandes hombres, se debe en ejemplos y enseñanzas, sino la huella de las transformaciones que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos claustrados, en sus encrucijadas y jardines, Quilicura me parece guardar una similitud con Toledo. No es la obra de un arquitecto, es la obra de la vida, de la transformación que el tiempo impone a las cosas. En sus rincones, en sus rincones, en sus paticulos clau